

# Relaciones entre Betanzos y el Reino Unido en el siglo XVIII\*

MARÍA JESÚS LORENZO MODIA\*\*  
ELENA MARÍA LAGOA FREIRE\*\*\*

## Sumario

Este trabajo plasma los vestigios del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda en la ciudad de Betanzos en el período dieciochesco, época en que las circunstancias políticas y económicas no son las más adecuadas para facilitar un posible intercambio cultural entre Gran Bretaña y el norte de España. A esto se debe el hecho de que la mayor parte de los ciudadanos de origen británico que pasan por Betanzos sean exiliados de la monarquía reinante en Inglaterra. Destacan la presencia del denominado Jacobo III de Inglaterra 'The Old Pretender', la convalecencia de al menos ochenta soldados del Batallón de Irlanda, el paso de algunos peregrinos —también irlandeses— por el Hospital de San Antonio, el tránsito por Betanzos de los soldados del Batallón de Mallorca —prisioneros de los ingleses—, y el muy breve paso del poeta Robert Southey.

## Abstract

This paper traces any British vestige in the town of Betanzos in the eighteenth century, at a time when political and economical circumstances did not facilitate the establishment of fluent relationships between the United Kingdom and Northern Spain. This is the reason why many British citizens, exiled by the ruling monarchy in England, travelled via Betanzos during the eighteenth century. This article will examine in detail the presence of James Francis Edward (the Old Pretender), the convalescence of at least eighty soldiers from the Irish Battalion, and the presence of some Irish pilgrims in the Hospital of San Antonio. Further to this we will also emphasize Betanzos as a port of call for the soldiers of the Batallón de Mallorca, who had been imprisoned by English corsairs. Lastly, we will refer to the brief but relevant stay of the poet Robert Southey when writing about our lands.

**E**n principio, y antes de exponer esta peculiar relación entre la pequeña gran ciudad de Betanzos y la vecina Gran Bretaña, sería interesante echar un vistazo a la situación global de Galicia, y en particular de Betanzos durante el siglo XVIII. De este modo, al tratar de imaginar la atmósfera más usual en los pueblos y aldeas de la época, no debemos olvidar que España no experimentó los importantes cambios que supuso la Revolución industrial hasta bien entrado el siglo XIX; y, por lo tanto, la población y modos de vida que cabe esperar son eminentemente rurales. En general, y siempre dentro del contexto de la monarquía hispánica, podemos afirmar sin duda que Galicia era una región muy poblada con una media de 45 habitantes por Km<sup>2</sup>, casi el doble de la densidad del Principado de Cataluña. Todo esto a pesar del constante flujo migratorio, ahora en

---

\* Este trabajo es parte de un proyecto de investigación más amplio relativo a las relaciones culturales entre Galicia y Gran Bretaña en el siglo XVIII, financiado por la Xunta de Galicia PGYDT00PXY10402PR.

\*\* María Jesús Lorenzo Modia es Profesora Titular de Universidad del Departamento de Filología Inglesa de la Universidade da Coruña y sus intereses de investigación se centran en la literatura inglesa del siglo XVIII y en las relaciones culturales entre Galicia y el Reino Unido en este período.

\*\*\* Elena María Lagoa Freire es brigantina y Licenciada en Filología Inglesa por la Universidade da Coruña. Actualmente cursa estudios de doctorado en el Departamento de Filología Inglesa de esta universidad.

aumento, que llevaba a los gallegos hacia tierras de Castilla, Andalucía e incluso Portugal; especialmente en la segunda mitad del siglo como resultado de un incremento de los impuestos, las constantes levas militares, las crisis alimentarias, así como las cargas que pesaban sobre la propiedad. Aunque se perciben ciertos intentos por llevar a cabo una mayor diversificación económica e industrial, que afectarían principalmente a la elaboración del hierro, los curtidos, las fábricas de loza y a la industrial textil del lino; lo cierto es que la actividad más importante era la relacionada con la tierra, destacando la expansión de los cultivos de maíz y la generalización de la patata.

Por otro lado debemos destacar que la flor de lis de los Borbones, que sustituyó al águila bicéfala de los Austrias a principios del siglo XVIII, supuso cambios significativos para nuestra región. De hecho, tal y como señala González López (1978: 12-29), bajo el reinado de los Borbones la actividad española abandonaría su centro neurálgico en las cálidas aguas del mar Mediterráneo para trasladarse al océano Atlántico, convirtiéndose así Galicia en uno de los centros sociales, políticos y culturales más importantes de España. Como es obvio, este cambio acarreó aspectos tanto positivos como negativos. Por un lado nos convirtió en víctimas directas de los constantes saqueos y ataques de La Gran Alianza contra nuestros puertos y ciudades. Pero al mismo tiempo, nos permitió experimentar un gran desarrollo en las actividades marítimo-comerciales, no sólo con países europeos sino también con el continente americano.

En lo que concierne a la ciudad de Betanzos, hay tener en cuenta que a pesar de que su importancia económica, política, y social sufre un constante detrimento con respecto a épocas pasadas, ésta todavía ostenta la capitalidad de la provincia más poblada del Reino de Galicia. Martínez Santiso (1987: 361), por ejemplo, entendía esta situación como el resultado evidente de las continuas sacas de dinero para el sostenimiento de las guerras, la paralización del comercio y la agricultura, las cargas que pesaban sobre la propiedad, e incluso el mal estado de la administración municipal. Sin embargo, éstas debían de ser las condiciones generales de cualquier otra ciudad de la época. Es el caso de Santiago de Compostela o A Coruña, cuyos niveles de riqueza parecen ser bastante superiores a los de Betanzos en el mismo periodo. Siguiendo a Berta Vaquero, ésta es “una ciudad que quizás esté comenzando a vivir la decadencia de un pasado importante y a quedar anclada en las estructuras del pasado” (1992: 63). De todas formas, no podemos olvidar que en el siglo XVIII Betanzos todavía tenía la esperanza de convertirse en la sede de un gran puerto moderno. De hecho, todavía se discutía acerca de la posibilidad de solidificar los juncales del río Mandeo —un proyecto del ingeniero Carlos Lemour— para construir un gran puerto, que pudiese retar la supremacía de A Coruña (Otero Pedrayo, 1969: 133).

En cuanto a la presencia de ciudadanos británicos o simplemente influencias británicas en la pequeña ciudad de Betanzos, no hay duda de que éstas serían más bien escasas debido a las particulares condiciones políticas y sociales del momento. Debemos recordar que España y Gran Bretaña estuvieron enfrentadas prácticamente durante todo el período que va desde 1700 a 1800; y por lo tanto, no cabría esperar demasiados contactos o intercambios culturales entre ambas coronas. Pero incluso los años de paz y cordialidad que trajeron los reinados de Fernando VI y Carlos III, tampoco ayudaron a atraer influencias británicas a nuestra ciudad, puesto que la falta de un puerto moderno actuaba como traba para el desarrollo de un fructífero comercio internacional con las islas. Ante estas circunstancias, parece obvio el hecho de que la mayoría de ciudadanos británicos que

pasaron por Betanzos durante el siglo XVIII fueran exiliados, peregrinos, soldados, o enemigos acérrimos de la monarquía reinante en Inglaterra.

Uno de los ejemplos más interesantes es la presencia en la iglesia de Santiago de la ciudad de Betanzos en abril y mayo de 1719 del denominado, especialmente en España y Francia, Jacobo III de Inglaterra y que fue más conocido en su país como *The Old Pretender* ‘el viejo pretendiente’ al trono, ya que su hijo Charles Edward Stuart pasó a la posteridad como el pretendiente joven ‘The Young Pretender’. James Francis Edward Stuart era el único hijo varón del destituido Jacobo II ‘James II’, y por lo tanto, según las normas imperantes heredero legítimo de la corona de Inglaterra. Sin embargo, cuestiones políticas, y sobre todo religiosas, forzaron al monarca reinante a huir de la isla y exiliarse en Francia.

La historia se remonta a 1685, cuando Jacobo II accede al trono de Inglaterra tras la muerte de su hermano Carlos II, y comienza a promover una serie de cambios para obtener la igualdad de derechos para los católicos, grupo claramente discriminado con respecto al protestante. Esto pronto levanta la ira de la iglesia anglicana así como de las dos vertientes políticas más importantes del momento: Tories y Whigs, ‘conservadores y liberales’, respectivamente, en el tiempo). No obstante, los partidos pretenden disimular su exasperación, ignorando los intentos de Jacobo II por eliminar las leyes que prohibían a los católicos acceder al gobierno, o su intención de llevar a la iglesia católica de vuelta a Gran Bretaña. La principal razón para esta aparente estabilidad radicaba en la esperanza que Tories y Whigs albergaban acerca de la posible sucesión de la hija de Jacobo II, Mary, casada con el protestante holandés William de Orange. Sin embargo, el nacimiento de un hijo varón en junio de 1688, Jacobo Estuardo, destruye esta posibilidad y empuja a Tories y Whigs a “invitar” a un nuevo monarca protestante para gobernar Inglaterra, William de Orange, quien representa el único ejemplo en la historia británica de una “monarquía conjunta” con la corona holandesa. A pesar del esfuerzo de Jacobo II por recuperar la corona, las derrotas continuas en destacadas batallas tales como la Batalla de Boyne (11 julio, 1690), o la Batalla de Aughrim en 1691 provocan el derrocamiento final del monarca. Y con éste desaparece la posibilidad de que su hijo, el que sería conocido en los países católicos como Jacobo III, se convirtiera en rey de Inglaterra tal y como le correspondería por legítima sucesión monárquica.

Tras la muerte de Jacobo II en 1701 en Francia, donde se había refugiado; el monarca francés Luis XIV proclama rey de Inglaterra (en el exilio) al joven Jacobo, para sus seguidores Jacobo III de Inglaterra y VIII de Escocia. Así, de la misma manera que había hecho su padre, el pretendiente viejo inglés también trató de recuperar el trono del que era



«El Viejo Pretendiente», conocido en los países católicos como Jacobo III de Inglaterra y VIII de Escocia, aunque en realidad nunca llegó a reinar

heredero legal desembarcando al menos dos veces en Gran Bretaña, primero en 1708 y más tarde en 1715-16. En cualquier caso, el esfuerzo fue inútil y James Francis Edward Stuart tuvo que regresar a Roma donde permanecería hasta el final de sus días. No obstante, la financiación de los gastos de este pretendiente corrió en parte a cargo de la corona española, ya que existen evidencias documentales referidas a la pensión e incluso a los atrasos de la misma (Archivo General de Simancas, Hacienda, 1731, Leg. 1. 423).

Lo que resulta especialmente interesante es que el *Libro de Bautizados desde 1700 a 1727*, perteneciente a los archivos de la Iglesia de Santiago de la ciudad de Betanzos, contiene referencias explícitas a la presencia del monarca inglés en la ya mencionada iglesia el 17 de abril de 1719 y de nuevo el 5 de mayo del mismo año:

**Jacobo III. Cato. Rey de Ingl<sup>ra</sup>.**

Lunes diez y siete de Abril demil sete<sup>os</sup> y diez y nueve años, dije missa privada a la Mag<sup>d</sup> de Jacobo Tercero Catholico Rey dela Gran Bretaña enesta Igle. deSantiago; pasando de Castilla ala Coruna; hoy Cinco deMaio deel mismo año, dia de S. Pio Quinto Papa y Confesor celebre seg<sup>da</sup> misa enlamisma igla y Altar deel Apostol delante suMag<sup>d</sup> (ilegible) Su intencion, en una yotra missa no tomo el Hono Filial, ni permitio el ceremonial correspondiente asu rl persona, ysolo executé las precisas ceremonias, aldarle agua bendita, y algunas enlamissa dentro, y fuera deel Canon, y a memoria desu catolica piedad, y la religion deese Principe, parecio ponerel asiento eneste libro y alotro dia cinco de Mayo demil sett<sup>os</sup>, y diez y nueve años.  
Joan Joseph de Puzo, y Ag<sup>r</sup> (p. 137)

Parece lógico pensar que en los países católicos como sería el caso de España, Francia, o los estados italianos, Jacobo III fuese considerado el monarca legítimo de Gran Bretaña y como tal recibía toda clase de honores. Esta actitud parece obvia, especialmente si tenemos en cuenta que la razón principal para la deposición de su padre como rey de Inglaterra fue precisamente su férrea defensa del catolicismo. El propio Jacobo III tuvo la posibilidad de recobrar el trono a cambio de abandonar su fe. Ocurrió en 1714 cuando la reina Ana, la última de los Estuardo, murió sin dejar descendencia. En aquel momento, algunos Tories pensaron en el retorno del hijo del derrocado Jacobo II, pero siempre bajo la firme promesa de practicar y defender la fe protestante de la iglesia anglicana. La respuesta del joven Estuardo fue contundentemente negativa e intentó acceder al trono recurriendo a la fuerza.

Los archivos de la Iglesia de Santiago de Betanzos, en la actualidad en el Archivo Diocesano en Santiago de Compostela, no sólo se limitan a recoger las circunstancias que rodean la visita de Jacobo III a Betanzos, sino que también explican los orígenes de su condición de exiliado así como las consecuencias de su ferviente defensa del catolicismo:

Tenia este Principe quando pasó por esta Ciudad treintay un años de edad; y solo trece quando debía entrar a reinar en Inglaterra por muerte de su Padre Jacobo II. que havia fallecido en 16 de Sept<sup>bre</sup> de 1701 en Francia, adonde se acogiera a la sombra de Luis XIII huyendo las iras deel Principe de Orange usurpador de la corona de Gran Bretaña.

Mantubose en Francia Jacobo III despues dela muerte desuPadre hasta la de otro Luis XIII en que resolvió irse á Roma en el Pontificado de Clemente undecimo. Yen este viaje se le proporcionaría la gloria de haber perdido primero el cetro y corona detodo un Reyno, antes que dejar de ser catholico. Tubo en Roma dos hijos, el uno es Carlos Stuardo, noveno Principe de Gales; el otro es Carlos Benedicto Cardenal Yarck. q<sup>f</sup> [falta] (p. 137 y vuelta).

Todo esto nos lleva a la inevitable pregunta de qué hacía un príncipe inglés en la pequeña ciudad de Betanzos a principios del siglo XVIII. González López explica que el pretendiente inglés y su corte —formada por exiliados irlandeses, escoceses, e ingleses— pasaron alrededor de cuatro meses en tierras gallegas, en concreto desde abril a julio de 1719 (1978: 106). En la ciudad de Santiago de Compostela se establecieron en el Monasterio de San Martín Pinario (Blánquez, 1942: 165-6). Pero quizá el aspecto más interesante sea que esa pequeña estancia de Jacobo III en Galicia se debió a un plan para recuperar el trono de Inglaterra y que tendría a nuestras costas como punto de partida.

Es un hecho consabido que a principios de siglo XVIII los Borbones de Francia y España estaban en guerra con la Gran Alianza, compuesta por cuatro países: Inglaterra, Alemania, Holanda y más tarde Portugal. En esta situación, el Cardenal Alberoni —la persona de confianza de la esposa de Felipe V— puso en marcha una estrategia que radicaba en un fuerte contraataque a la Gran Alianza, pero esta vez en su propio territorio. Se trataba de organizar un plan para restituir a Jacobo III en el trono de Inglaterra y así ganar un nuevo aliado católico. De esta manera, el puerto de A Coruña y en general toda la costa norte gallega se convirtió en el centro de operaciones para el establecimiento y organización de las expediciones navales y militares contra Escocia e Inglaterra. La flota española, compuesta por cuatro buques de guerra y veintitrés barcos de transporte, llevarían a 5000 soldados —la mayoría de ellos exiliados irlandeses y escoceses— así como suficientes municiones y equipación para armar a los 15000 británicos que se esperaba apoyasen a Jacobo III en su regreso.<sup>1</sup> Sin embargo, una fuerte tormenta desorganizó la flota y los pocos soldados que alcanzaron las costas escocesas no fueron capaces de llevar a cabo el proyecto (González López, 1978: 100-2) y se rindieron en Glenshiel con escaso apoyo popular (Cannon & Griffiths, 1989: 467).

De todas formas, es preciso señalar que ser el centro de operaciones para la restitución de Jacobo III en el trono británico tuvo consecuencias serias para los pueblos y aldeas de la zona norte gallega. De hecho, se convirtieron en el blanco de los más duros ataques ingleses, no sólo por ser la base del mayor arsenal naval de la zona, sino también como castigo a su apoyo a Jacobo III y para poner fin a las posibles colaboraciones locales. Además serviría como arma intimidatoria tanto para el rey pretendiente como para el gobierno español, que cooperaba militar y económicamente con el último de los Estuardo. Fueron estos implacables incendios y saqueos de las principales poblaciones costeras las que llevaron a Jacobo III a trasladar su residencia a un lugar más seguro, alejado de los ahora peligrosos pueblos costeros gallegos. Así, el 2 de mayo de 1719 abandona A Coruña y en su camino hacia Lugo hace una parada en Betanzos, en donde asiste por segunda vez a misa en la Iglesia de Santiago, tal y como escribe Joan Joseph de Puzo Aguiar en los archivos eclesiásticos de la ya mencionada iglesia.

Aunque no existen pruebas de una posible vuelta de Jacobo III a Galicia después de 1719, lo cierto es que el *Libro de Bautizados desde 1700 a 1727* —perteneciente a los archivos de la Iglesia de Santiago— contiene posteriores referencias al pretendiente inglés,

1 El comandante de la expedición de 1719 fue por parte inglesa George Keith (1693?-1778), conocido Jacobita escocés, que ya había tomado parte en las revueltas Jacobitas de 1715 en Escocia y había huido al extranjero después del fracaso. Más tarde sirvió a Federico el Grande de Prusia y fue embajador de este país en París (1751), gobernador de Neuchâtel (1752) y embajador en Madrid (1758) (*Columbia* 2000). Pero además, dicha expedición salió bajo las órdenes de Baltasar de Guevara, por parte española (Merino, 1987: 100).

en concreto al nacimiento de su primer hijo Carlos Estuardo ‘Charles Edward Stuart’, quien más tarde sería conocido como ‘Bonny Prince Charlie’ o ‘The Young Pretender’ y, eventualmente y en países católicos, como James (IV) (1720-1788). Esto podría ser una muestra más de la gran admiración y reconocimiento que recibía Jacobo III en España por su firme defensa del catolicismo. La página 149 del *Libro de Bautizados desde 1700 a 1727*, en concreto, relata lo siguiente:

Carlos, Stuardo, Casimiro, Luis, Phelipe, Silvestre Hijo primogenito de Jacobo III. Catholico Rey de la Gran Bretaña, Escocia, Irlanda, (ilegible)

**Madrid, 18 de febrero de 1721.**

De Roma seavis a los de Genova, que el Domingo veinte y nueve de mes del año pasado desettez<sup>os</sup> y veinte, día en que la Iglesia celebra la fiesta de Thomas Canterbury, avia ido su Santidad a la Iglesia Nacional del titulo deelmismo s<sup>to</sup> Ar<sup>bp</sup>, de los Ingleses, donde celebra una missa rezada chizo algunas preces particulares, y el feliz alumbramiento de la Princesa Sobieschi [Maria Clementina Sobiewski 1735] (hija o Nieta de Joan Sobieschi glorioso Rey de Polonia defensor de la Igla) esposa de el cavallero de S<sup>n</sup> Jorge (esto es, de Jacobo 3. Rey Catholico, legitimo, y natural de la Gran Bretaña, o Inglaterra), este Principe passo el mismo día al anochecer, al Palacio de el Papa y fue introducido p<sup>r</sup> la escalera secreta del Jardin, a la Audi<sup>a</sup> de su Santidad, n<sup>ro</sup> ssmo P. Clemente, p<sup>r</sup> la divina provid<sup>a</sup> Papa XI. p<sup>a</sup> darle gracias p<sup>r</sup> el especial cuidado q le avia debido, y participar el estado en que se hallaba su esposa = el martes treinta y uno de el mismo día (día en que la Igla celebra el glorioso Natalicio de S<sup>ro</sup> Silvestre Papa, y Maximo Confesor) p<sup>r</sup> la noche setubo en el Palacio Pontificio noticia de averdado a su esta Princesa, con gran felicidad, un bello Principe, y luego se supo entoda la Corte Romana, por medio de la triple salva de artilleria, que de orden de el Papa se hizo, en el Castillo de Sant. Angelo. Hallaronse presentes en el quarto de la Princesa, nueve Cardenales que son Paulucçi, Barberino, Sacripanti, Gualtier, Aquina, Pamphilio, Imperiati, Othoboni y Albani: los Embajadores de Polonia y Ferrara, los Obispos de Montefiascon, y Segni, y algunos Cavalleros Ingleses; el Principe, y Princesa de Palestrina, el Principe de Justiniani; las Princesas de los Urfinos de Pomblim; Los Duques Saluiato, y de fiano, D<sup>na</sup> Carlos Albani, y D<sup>na</sup> Jhosefa su esposa (deudos de su Sant<sup>dad</sup>) el Senador Romano con el Governador, Conservadores y Protonotarios App<sup>cos</sup> = Al nuevo Principe echo el agua de el Bautismo, dos horas despues de su nacimiento en la Capilla de el Palacio de sus Padres, elya otro Obispo de Montefiascon, y le puso por nombre Carlos, Stuardo, Casimiro, Luis, Phelipe, Silvestre

Betanzos, a Abril XII de MDCCXXI

Joan Joseph de Puzo y Hg

A esto se añade una nota aclaratoria al pie, que por evidencia interna hubo de ser incluida en el libro muchos años después, en cualquier caso, no antes de 1782, en la que se explica la situación “actual” de los dos hijos de Jacobo III. El apunte dice: “Carlos Estuardo vive oy 1<sup>o</sup> de henero de 1782 y un hermano [falta] nuevo Henrique Benedicto Cardenal de roma llamado Yorck” [Henry, cardenal duque de la ciudad inglesa de York, <http://lego70.tripod.com>].

En un período posterior, es interesante considerar la presencia de tropas extranjeras, y en particular de batallones irlandeses, en el hospital de San Antonio de Betanzos (A Coruña) desde agosto de 1752 a febrero de 1753. En este caso, la estancia de los soldados en dicho hospital no tiene su origen en la falta de aposentos apropiados, como era habitual en el siglo XVIII cuando los combatientes se veían obligados a alojarse en casas particulares, hospitales o incluso fortalezas. La mayoría de estos soldados pertenecientes a batallones



irlandeses, debieron de haber sufrido algún tipo de herida o enfermedades tales como gripes o plagas. De hecho, los ingresos se producen en fechas diferentes y el tiempo de curación y estancia en dicho hospital oscila entre los dos días en algunos casos hasta varios meses en otros.

Toda esta información aparece recogida en el *Libro de entradas y salidas de enfermos* gracias a la ardua labor del administrador del hospital, que ostentaba al mismo tiempo los cargos de mayordomo y capellán. Erias y Fernández (1990: 301-2) describen este personaje como, quizás, la persona más importante de la institución, al menos desde el punto de vista administrativo, e indican que el administrador tenía a su cargo todos los archivos referidos al buen funcionamiento del hospital: libros de cuentas, libros de pagadores, libros de difuntos, libros de recetas y tratamientos.... En el ya mencionado *Libro de entradas y salidas de enfermos*, por ejemplo, se incluye una descripción detallada de las circunstancias que rodeaban a cada hombre o mujer ingresados en el hospital de San Antonio, tales como nombre y apellidos, origen y residencia actual, vestimenta, día, mes y hora tanto de ingreso como de salida, así como el batallón al que pertenecía el enfermo en el caso de tratarse de combatientes

|  |   |
|--|---|
| En diez y nueve de Agosto entro<br>Mathies Belmaire Soldado de la Comp <sup>a</sup><br>Del Com <sup>te</sup> del 2º Batallon de Irlanda      | 2º Batallon<br>Salio el día Vt <sup>er</sup> uno de Agosto<br>(p. 77) |
| En nueve de enero entró Joseph<br>Boian Soldado de la comp <sup>a</sup> de<br>D Dom <sup>do</sup> Macdonel                                   | 2º Batal<br>Sale el primero de febrero<br>(p. 84)                     |
| Endiez y nueve de henero entro<br>pr enfermo Juan Chuecko. Soldado<br>dela comp <sup>a</sup> de D Nicolas de Filtgerald                      | 1º Batal<br>Sale el veinte dos de Febrero<br>alanoche. (p. 85)        |
| En veinte ydos de henero entro p <sup>r</sup><br>enfermo Juan Hetrier soldado de la<br>comp <sup>a</sup> de D <sup>n</sup> Patrizio Ômahony. | 1º Batal <sup>n</sup><br>Sale el primero de Febrero<br>(p. 85)        |
| Endos de Abril entro Angel Farinovi<br>Soldado del Comp <sup>a</sup> de D. Jul. Burel<br>del regimiento de Irlanda                           | Salio el día doce de Sept<br>(p. 91)                                  |

El propio coronel Patrizio Ô Mahony es el autor de una nota suelta en la que explica como uno de sus soldados, Joseph Rigioly, fue admitido en el hospital de San Antonio de Padua de Betanzos. La nota se halla en la carpeta titulada: “1764-1770 Soldados, Milicianos y Pacientes”

Primer, Batt.<sup>on</sup> de Yrlanda Comp<sup>a</sup> de D.<sup>n</sup> Patricio Ô Mahony  
El Director del hosp.<sup>al</sup> de esta ciudad se servira admitir a Joseph Rigioly soldado demi Dha  
comp.<sup>a</sup> para curarse desus achaques Betanzos Sep.bre al 12 de 1752 =  
D.n Patricio Ô Mahony

Vistovueno  
[Firmado por] Espiñeira  
Salió el día 23- (ilegible)

Como cabría esperar a mediados del siglo XVIII, la actividad médica no solía obtener un gran porcentaje de curaciones. No sólo por lo rudimentario de los tratamientos sino también por las plagas y la desnutrición generalizada entre la población. Estos soldados en el hospital de San Antonio estarían bajo el atento cuidado de doctores que realizaban dos visitas diarias, enfermeros (hombres y mujeres), cirujanos, e incluso un cura para la ayuda espiritual (Fernández Fernández, 1985: 23-4). Y aunque no cabe duda que muchos de los combatientes del primer y segundo batallón de Irlanda fueron capaces de recuperarse y volver al servicio activo; muchos otros perdieron su vida en la ciudad de Betanzos, siendo enterrados en el cementerio del propio hospital

En V<sup>te</sup> ocho de septiembre entro  
Joans Boulieu, soldado de la Comp<sup>a</sup>  
De D. Comundo?? Macdonel

2º Bata<sup>on</sup>  
Murió el día cinco de octubre  
alanoche. (p. 80)

En veinte y uno de enero entro  
por enfermo Dom<sup>o</sup> Ya como soldado  
de la compañía de D<sup>n</sup> Patricio Fitgral

2º Batal.  
Murió el día Vy uno ala noche  
(p. 85)

Geronimo Anseleim Soldado dela  
comp<sup>a</sup> del comm<sup>te</sup> de Yrlanda entro  
el día once de Febrero.

2º Batal<sup>on</sup>  
Murio el día doce de Febrero  
Ala noche (p. 86)

En cualquier caso, lo que resulta especialmente relevante es el hecho de encontrar tal cantidad de soldados en el hospital (alrededor de ochenta) en tan sólo seis meses; y todos ellos pertenecientes a batallones irlandeses, en concreto al primer y segundo Batallón de Irlanda. Como explica Cristina Borreguero (1989: 51-9) en *Reclutamiento Militar por Quintas en la España del s. XVIII*, los nuevos batallones o regimientos que habían sustituido a los famosos tercios en 1704 estaban compuesto por doce compañías, cada una de ellas bajo las directrices de un coronel elegido entre los miembros más cualificados del grupo. En el caso de los batallones de Irlanda, es interesante destacar que aunque los soldados parecen tener diferentes orígenes (españoles, italianos, ingleses...), las personas a cargo de cada compañía son habitualmente irlandeses o escoceses. De esta forma, en los batallones aparecen coroneles cuyos apellidos son particularmente significativos de sus orígenes. Un ejemplo evidente serían Macarthy, Ô Mahony, o Elliot en el primero; y Fitzgerald [sic], Macdonel [sic], y Kindeland, en el segundo.

Además, la hipótesis de que la mayoría de estos soldados estuviesen exiliados aquí en España parece muy probable, debido a que las circunstancias políticas y religiosas tanto de Irlanda como de Escocia en el siglo XVIII no eran las más propicias para los católicos. Irlanda, por ejemplo, todavía sufría los crueles castigos impuestos primero por William de Orange por el apoyo irlandés a Jacobo II, y después por Jorge I debido al rotundo rechazo de Irlanda a aceptar la fe protestante. En cuanto a las leyes que hacían de los irlandeses ciudadanos de segunda clase en su propia tierra, podemos destacar una nueva legislación que vetaba la participación de los católicos en la vida nacional. En este sentido, no sólo se les prohibía ser miembros del parlamento de Dublín, sino que tampoco tenían la posibilidad de votar para elegir a sus representantes. Además no se les permitía ir a la universidad, aceptar un puesto público, ser abogados o simplemente unirse a la marina (McDowal, 1991: 113).



Primer Batallón de Irlanda Compañía de D.<sup>no</sup> Patricio O Mahony  
 El Director del hospital de esta ciudad se servirá admitir a Joseph Rigioly Soldado de Irlanda para que se pague a sus echagues Betanzos Sep.<sup>bre</sup> 21 de 1752 =  
 D.<sup>no</sup> Patricio O Mahony  
 Vestigueno  
 Espinera  
 Calle de la B. Cruz 11

*Nota existente en el Libro de entradas y salidas de enfermos del Hospital de San Antonio de Padua, de Betanzos (AMB).*

En cuanto a Escocia, el ambiente general no era mucho mejor; especialmente tras las duras medidas de represión impuestas en 1746 después de la batalla de Culloden por el apoyo escocés al príncipe Carlos Eduardo Estuardo. El ejército inglés se comportó con tal crueldad que la situación pronto se hizo insostenible: muchos habitantes de las tierras altas escocesas fueron asesinados, incluso aquellos que no se habían unido a la revolución; y muchos otros fueron enviados a trabajar a América. La represión fue tal que la gaita escocesa, al igual que los cuadros típicos de su tradicional falda 'kilt' fueron terminantemente prohibidos. Y aquel que osara desobedecer estas leyes era inmediatamente asesinado (McDowal, 1991: 113). Ante estas circunstancias, la posibilidad de encontrar irlandeses y escoceses exiliados en los países católicos de Europa parece bastante razonable. Además se sabe que alguno de estos exiliados tomaron parte activa en los diferentes intentos por reinstaurar a un rey católico en el trono de Inglaterra, los de 1719 y 1745 con base en nuestras costas, realizados respectivamente por el pretendiente viejo (Jacobo III) y el joven (Jacobo IV).

Llegados a este punto sería interesante mencionar un pequeño grupo de combatientes del Batallón de Mallorca, que también pasaron algún tiempo en el hospital de San Antonio de Betanzos. A pesar de ser todos ellos españoles, su presencia en esta ciudad resulta especialmente relevante por haber estado prisioneros de los corsarios ingleses durante un periodo más o menos largo de tiempo. Las luchas entre británicos y españoles por la isla de Menorca a lo largo de todo el siglo XVIII fueron constantes, y justificaban la existencia de un Batallón de Mallorca que defendiese las islas de los asedios británicos y que defendiese las eventuales nuevas conquistas. Buena prueba de ello es el cambio de manos de la mencionada isla en al menos seis ocasiones (Lorenzo Modia, 2002: 184).

Como bien explica González López, la actividad corsaria de la época —especialmente por parte británica —solía generar un gran número de prisioneros en ambos bandos. Sin embargo, y aunque pueda resultar paradójico, las partes enfrentadas —haciendo uso de una extraña benevolencia— solían liberar a sus respectivos enemigos antes del fin de la contienda. Como norma general, los prisioneros eran liberados en Lisboa, la capital portuguesa. Al menos en A Coruña se han encontrado referencias a esta ciudad como el destino final de 334 combatientes ingleses en 1742 (González López, 1978: 184-5). Casi cuarenta años más tarde, tenemos constancia de la presencia en Betanzos de soldados españoles venidos directamente de Lisboa, donde habían sido liberados por sus captores ingleses. Si tenemos en cuenta que aunque la isla de Menorca perteneció a Inglaterra desde 1763 hasta 1782, en que le fue arrebatada por la fuerza de los españoles (situación ratificada en el Tratado de Versalles de 1783), parece razonable pensar que las constantes refriegas durante esos años produjesen un importante número de prisioneros y damnificados, parte de los cuales pudieron llegar a Betanzos. Consideremos algunos ejemplos registrados en el *Libro de entradas y salidas de enfermos* del hospital de San Antonio, en concreto, en noviembre de 1779

|   |  |
|---|--|
| Dicho día 22 despues del Almuerzo entro el enfermo del N° 3. Juan Deira Cabo 2° de la 2ª Compañía del primer Bata <sup>m</sup> del Reg <sup>o</sup> de ynfanteria de Mallorca. prisionero p <sup>r</sup> el Yngles. | Salio dia 3 deHenero de 1780 desp <sup>u</sup> de cenar.<br><br>(p. 365) |
| Dia 28 antes de comer entró el Enfermo del n.18 Fructuoso Gonzalez Sold.º dela 2ª Comp. <sup>a</sup> del Regim. <sup>10</sup> de Mallorca. que venia de Portugal. Su Ropa del Rey.                                  | Salio el día 15 de henero delaño de 80 despues de cena<br><br>(p. 365)   |
| Dia 29 antes de comer entró el enfermo Del n2 Juan Hocedo soldº del la 3ª Comp <sup>a</sup> del 12º. Batallon de Marina. Su Ropa del Rey. Viene de Lisboa adonde Hecharon los Ynglese, como alos dos De arriba.     | Salio el dia 26 de Marzo del año1780 despues de cena.<br><br>(p. 365)    |
| Dia 31 antes de comer entro el enfermo del num.1 Josef Martinez Cabo de la 3ª Comp. <sup>a</sup> del 12º. Bat deMarina. Su ropa del Rey. Vino de Lisboa prisionº pr yngl <sup>s</sup>                               | Salio el dia 26 deMarzo del año de 80 despues de cena<br>(p. 366)        |
| Dia 31 antes de comer entró el enfermo del num 20 Antonio Barbeito tambor de la 2ª Comp <sup>a</sup> del primer Bat. <sup>n</sup> deMallorca. que vino de Lisboa prisionero de Guerra p <sup>r</sup> los Yngleses   | Salio dia 31 deMarzo desp <sup>u</sup> de almuerzo<br><br>(p. 366)       |

Como se puede observar en estos ejemplos, la persona a cargo del *Libro de entradas y salidas de enfermos* trata de ser muy cuidadosa y precisa con la información dada acerca de cada soldado del hospital. Y en caso de que fuera imposible la identificación de un paciente en particular, el administrador trataría de compensar esta falta aportando tantos datos como fuera posible acerca de la condición del paciente a su llegada al hospital:

Día 27 desp<sup>s</sup> de comer entro el enfermo del n.3 muy apurado que era marinero de un Corsario apresado de los enemigos Yngleses, que seg<sup>n</sup> pudo explicarse era de Rivadeo aunq<sup>e</sup> curado en Andalucía. No pudo averiguarse su Nombre y Apellido.

Murio con todos los sacram<sup>tos</sup> en el mismo día 27 de Marzo de 99 y se enterro en el zem<sup>ti</sup>o.

Los viejos archivos del Hospital de San Antonio resultan ser una maravillosa fuente de información, no sólo acerca de soldados y ciudadanos de Betanzos y sus parroquias colindantes, sino también acerca de los numerosos peregrinos que pasaban por la ciudad en su camino hacia Santiago de Compostela. Como es sabido, Betanzos forma parte de una de las rutas del Camino Jacobeo, en concreto del llamado Camino Inglés o Camino del Atlántico. Esta ruta, que empezaba en los más importantes puertos de las Rías Altas gallegas, era recorrida por cientos de peregrinos que llegaban en barcos comerciales provenientes tanto del Mediterráneo como de países del norte europeo tales como Inglaterra, Irlanda o Islandia. Una vez en Galicia, tenían dos posibles itinerarios: el primero siguiendo la carretera de A Coruña hacia Culleredo, Cambre, Carral, Ordes, y Oroso para terminar en la ciudad del apóstol. Y la segunda, la que nos concierne en este caso, que partiría de Ferrol para continuar hacia Betanzos, Ordes y finalmente Santiago (de Torres Luna, 1993: 712).

Lo cierto, sin duda alguna, es que en el siglo XVIII el culto a Santiago y las consecuentes peregrinaciones a la ciudad compostelana no estaban en su punto más álgido. La creciente fe protestante en los países del centro y norte de Europa, por un lado; y las campañas de desacreditación llevadas a cabo por los Jesuitas, junto con las predicaciones humanistas, habían provocado una notable disminución en el número de peregrinaciones. Ya el diplomático inglés Alexander Jardine lo da a conocer en su país en 1788 después de haber visitado España por razones distintas a las religiosas: “La peregrinación a Santiago, aunque ha disminuido mucho, aún origina un gran desorden y ociosidad durante el verano.” (2001: 327). De todas formas, los cientos de hospitales y aposentos ubicados a lo largo de Camino del Santiago continuaron registrando, aún en el siglo XVIII, la presencia de un gran número de peregrinos, aunque estos quizás fuesen de condición más modesta. El hospital de San Antonio, por ejemplo, tenía entre sus funciones principales el tratamiento de medicina general y especializada, asilo para los desamparados (niños y ancianos) o lugar de reposo para el peregrino. Parece evidente, pues, que las peregrinaciones a Compostela siguiesen siendo un aspecto destacado en el Betanzos de hace tres siglos años.

Aunque parezca paradójico, el *Libro de entradas y salidas de enfermos* del hospital de San Antonio en la centuria que va de 1700 a 1800, recoge la presencia de un gran número de peregrinos procedentes de la mayoría de los países de Europa, independientemente de

su condición católica o protestante. Son numerosos los viajeros italianos, holandeses, franceses, y sobre todo alemanes. Lo que resulta especialmente significativo es el hecho de no encontrar peregrinos ingleses, ni siquiera en los años de paz y concordia entre ambos países. Sin embargo, existen referencias concretas a peregrinos irlandeses que pasaron por Betanzos en su camino a Santiago, y que por una razón u otra se vieron obligados a permanecer en nuestra ciudad durante semanas. Es el caso de dos peregrinos irlandeses ingresados en el hospital de San Antonio en los años 1753 y 1757:

|  |  |
|--|--|
| En diez de Ag. <sup>to</sup> entro Guillermo<br>Brebo Peregrino Irlandes Su ropa<br>inut | Salio el dia siete de sept<br>(p. 91)                        |
| En diez y seis de Marzo entro<br>(ilegible) Maria Peregrino Yrlandes<br>Suropa inutil    | Salio el dia V <sup>te</sup> y nueve<br>de Marzo<br>(p. 132) |

Finalmente, es interesante mencionar la muy breve estancia en Betanzos del gran escritor inglés Robert Southey (1774-1843), el 17 de diciembre de 1795. Este brillante poeta y dramaturgo aprovechó su viaje por España y Portugal para escribir una serie de cartas en las que describía los variados paisajes y comentaba las costumbres locales, a veces sumamente extrañas para la manera de pensar inglesa. Entre esta mezcla de duras críticas y halagos enorgullecidos podemos encontrar pequeñas referencias a la ciudad de Betanzos, donde pasó una noche en su camino hacia Madrid. Por un lado, destaca la belleza de las orillas del río Mandeo y halaga la excelente calidad de la carretera. Pero, por otro, muestra una evidente aversión tanto por la carne como por los vinos locales; a la vez que protesta por la presencia de molestos mosquitos en la habitación resignándose a “*Scratch for the night*” (‘rascarse durante toda la noche’, en adelante traducción propia) (Núñez Lendoiro, 1988: n.p.). Siguiendo las explicaciones de Southey en la “Carta III”, nuestros antepasados del siglo XVIII eran gentes especialmente supersticiosas que solían poner campanas a las mulas porque, supuestamente, “el demonio no puede acercarse a los lugares donde se oye el repique de la campana consagrada”. Además, el fervor religioso que muestra la decoración de sus aposentos en Betanzos le interesa enormemente y explica que “las paredes muestran una gran cantidad de santos, un crucifijo esculpido, y un grabado que quizás valga la pena describir [...]”.

Todas estas impresiones aparecieron publicadas en un libro titulado *Cartas Escritas durante una Breve Estancia en España y Portugal* (1797), en una época en la que el autor todavía creía firmemente en una manera de vivir basada en la fraternidad e igualdad de clases. Estas ideas, tan radicales en aquel momento, acabaron desembocando en una completa aceptación de las reglas y convicciones propias de la sociedad de finales de siglo; un cambio de actitud por el que fue duramente criticado. Entre las obras más importantes de este poeta inglés que describió nuestra ciudad a las puertas del siglo XIX, podemos destacar: *Juana de Arco: un Poema Épico*, *Thalaba the Destroyer*, *Madoc*, o su gran éxito: el poema dramático *Wat Tyler*, publicado en 1817.

Parece legítimo concluir, pues, que la presencia de ciudadanos británicos o influencias británicas en Betanzos es pequeña pero relevante, a tenor de las numerosas circunstancias adversas de la época. De hecho, cuando tratamos de imaginar el Betanzos del siglo XVIII,

a menudo pensamos en una ciudad con un prestigioso pasado que, aún empezando a sufrir el principio de su decadencia, todavía tiene un importante papel que desenvolver en el ámbito del Reino de Galicia. Sin embargo, la posibilidad de que existieran visitantes extranjeros de cualquier clase o condición social resulta, difícil de imaginar; especialmente de visitantes provenientes de Gran Bretaña, dada su condición de enemiga acérrima de España durante prácticamente todo el siglo. Es pues interesante recordar que nuestra pequeña gran ciudad fue lugar de paso y fuente de inspiración para el gran poeta inglés Robert Southey, pero además constituyó un lugar de refugio para los exiliados británicos de la época, tanto para los soldados del Batallón de Irlanda —luchando ahora en España— como para el heredero legítimo de la corona británica, Jacobo (III) de Inglaterra y (VIII) de Escocia. Quizás la característica más común sea la condición de los visitantes, todos ellos enemigos u opuestos a la monarquía reinante en Inglaterra.



*Lord Duffus, Edimburgo, National Gallery. La Orden de la Jarretera ‘Garter’ fue instituida por Eduardo III en 1347. Pertene- cían a ella veinticinco caballeros de la alta nobleza.*



## BIBLIOGRAFÍA

**Fuentes Primarias**

- Archivo del Hospital de San Antonio de Betanzos (AHSA). *Libro de Entradas y Salidas de Enfermos*. Custodiado en el Archivo Municipal de Betanzos.
- AHSA, *Libro de Soldados, Milicianos y Enfermos*. Custodiado en el Archivo Municipal de Betanzos.
- Archivo parroquial de la Iglesia de Santiago de Betanzos. *Libro de Bautizados de 1700 a 1727*. Custodiado en el Archivo Diocesano en Santiago de Compostela.
- Archivo General de Simancas. *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*. 1731. Legajo 1.

**Fuentes secundarias**

- Artaza de, Manuel María, 1995, *La Coruña en el siglo XVIII*. A Coruña: Vía Láctea.
- Blánquez Fraile, A., 1970, *Historia de España*, Barcelona: Ramón Sopena.
- Borreguero Beltrán, Cristina, 1989, *Reclutamiento Militar por Quintas en la España del XVIII: Orígenes del Servicio Militar Obligatorio*. Valladolid: Universidad, Secretariado de Publicaciones.
- Barreiro Fernández, José Ramón, 1986, *Historia de la Ciudad de La Coruña*. A Coruña: La Voz de Galicia.
- Berlatsky, Eric, Claudia Bowe, et alt. "Biographical note about Robert Southey" 17 de mayo 2002. <http://otal.umd.edu/~mhill/watbio.htm>
- Cannon, John y Ralph Griffiths (1988), 1989, *The Oxford Illustrated History of the British Monarchy*, Oxford: Oxford University Press.
- Carballo, Francisco, et al. 1991, *Historia de Galicia*. Vigo: A Nosa Terra.
- The Columbia Electronic Encyclopedia*, (1994) 2000. Nueva York: Columbia University Press.
- Erias Martínez, Alfredo y Carlos Fernández, 1991, "O Arquivo do Hospital de San Antonio da cidade de Betanzos". *Anuario Brigantino* 1990, 13, 297-306.
- Fernández Fernández, Carlos Manuel, 1986, "Apuntes médicos sobre el origen y primeros años del Hospital de San Antonio". *Anuario Brigantino* 1985, 8, 31-36.
- González López, Emilio, 1978, *El Alba Flor de Lis: Galicia en los reinados de Felipe V, Luis I y Fernando VI*. Sada (A Coruña): Ediciones del Castro.
- Jardine, Alexander, 1788, *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal &c*, 2 vols., Londres: T. Cadell. Ed. Esp. Pérez Berenguel, José Francisco, 2001, *Cartas de España*, Alicante: Universidad de Alicante. (Las referencias son a la ed. esp.)
- Lorenzo Modia, María Jesús, 2002, "Cultural Relationships between Corunna and the English-speaking Countries in the Late Eighteenth Century", Elizabeth Anne Woodward Smith (ed.), *Aspects of Culture*, A Coruña: Universidade da Coruña, 175-186.
- Martínez Santiso, Manuel, 1987, *Historia de la Ciudad de Betanzos*. A Coruña: Ed. Diputación Provincial. (Facsimile de la edición de 1892)
- McDowal, David, 1991, *An Illustrated History of Britain*. Harlow (Essex): Longman.
- Merino Navarro, José Patricio, 1987, «La armada en el siglo XVIII». *Fuerzas Armadas Españolas*. Vol. 2. Madrid: Alhambra. 4ª ed.
- National Politics Web Guide: "James (III): Old Pretender". Mayo 2002. <http://lego70.tripod.com/>
- Núñez Lendoiro, José Raimundo, 1988, "Viage de Galicia: Betanzos. Apreciaciones de dos viajeros en el Siglo XVIII". *Libro da Festa do San Roque 1988*. Betanzos: Concello de Betanzos, n. p.
- Otero Pedrayo, Ramón, 1969, *Síntesis Histórica do Século XVIII en Galicia*. Vigo: Galaxia.
- Southey, Robert, 1797, *Letters Written during a Short Residence in Spain and Portugal*, London: Longman.
- de Torres Luna, María Pilar, et al, ed. 1993, *Congreso Internacional de Xeografía: Os Camiños de Santiago e o Territorio*. Santiago: Xunta de Galicia.
- Vaquero Lastres, Berta María, 1993, "Aspectos económicos de la sociedad brigantina del s. XVIII: los medios de vida". *Anuario Brigantino* 1992, 15, 59-71.
- Villares, Ramón, 1984, *A Historia*. Vigo: Galaxia.
- Webb, R.K., 1988, *Modern England: from the Eighteenth Century to the Present*. London: Routledge.